

Árbol de Palabras

Tree of Words

Ricardo Bak Gordon

Lisboa, octubre 2018

Lisbon, October 2018

La necesidad del hombre por transformar la naturaleza es notoria, dándole a esta la condición para ser habitada. Si no fuese así, no sería posible habitar un planeta donde las condiciones naturales pueden ser extraordinariamente severas.

Es por esto que siempre hemos sentido fascinación por la capacidad que tiene el hombre para modificar lugares. Logros extraordinarios como ciudades inimaginables cercanas a Dios, paisajes agrícolas donde el vino surge en un equilibrio inestable y ríos desviados o mares que finalmente se unen.

Todo esto es parte de un trabajo permanente, capaz de asegurar la calidad de una vida que siempre queremos más cómoda y eficaz.

Los setenta años de vida del Estado de Israel constituyen, sin duda alguna, uno de los casos más paradigmáticos de la capacidad de transformación del hombre. No solo con respecto a cuestiones físicas, sino también respecto a la capacidad del hombre para superarse a sí mismo, creando un patrimonio de conocimiento que todos disfrutamos.

Por lo tanto, es natural que las infraestructuras urbanas llamen nuestra atención y apreciación poética, dedicándoles miradas superpuestas; desde los caracteres técnicos que habitan el paisaje urbano hasta el conocimiento que tenemos de lo que está detrás de ellos, es decir, la posibilidad de una infraestructura y vida colectiva que nos compromete a la solidaridad.

Y cuando vemos un poste de telecomunicaciones con cables en infinitas direcciones y distancias, no podemos evitar sentirnos conmovidos por la presencia de un Árbol de Palabras que ya hemos dicho y que queremos continuar diciendo.

Man's inevitability to transform nature is known, giving it conditions that are habitable. If it were not so, it would not be possible to inhabit a planet where natural conditions can be extremely austere.

That is why we have always been fascinated by the capacity of men to transform places. Its extraordinary accomplishments building unthinkable cities closer to God, agricultural landscapes where wine is made in unstable equilibrium, diverted rivers or seas finally united.

All this is part of a permanent work, capable of assuring the hypotheses of life that we always want more comfortable and effective.

The 70-year-old state of Israel is undoubtedly one of the most paradigmatic cases of man's transforming capacity. Not just regarding physical things, but also the capacity of man to surpass himself, creating a patrimony of knowledge that we all enjoy.

Therefore, it is natural that they call our attention and poetic impression, the apparitions of sections of urban infrastructures, to which we address with an overlap of glances; from the technical characters who inhabit the urban landscape to the knowledge we have of what lies behind them, that is, the possibility of an infrastructural and collective life that commits us as solidarity.

And when we look at a mast of telecommunications and its wires in infinite directions and distances, we cannot help but be moved by the presence of a Tree of Words that we have already said and which we want to continue saying.

Beerseba *Beersheba*



